



## La literatura y el ser

**Carlos Eduardo Arteaga Rodríguez**

Estudiante Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Lengua Castellana. CREAD Ibagué.

¿Qué es la nada? Esta pregunta fue hecha desde la antigüedad por los filósofos griegos quienes intentaron darle respuesta. Algunos la tomaron como la negación del ser, lo que hay es el ser y si se le niega aparece la nada; idea confusa, pues no nos define la nada si no a través de un negación, la del ser; bueno, entonces ¿qué es el ser? Aquí si tenemos algo concreto, el ser es todo en cuanto existe, en otras palabras es todo lo que podemos percibir, con los diferentes sentidos, la vista, el oído, el olfato y el tacto.

Aristóteles sumó algunas cualidades como la de movimiento o cambio; cuando los ocobos pierden las flores en agosto, el árbol continúa y las flores dejan de ser. Entonces el hecho de la muerte es dejar de ser. Según lo anterior pertenecemos a esa contraposición de la nada llamado ser; a diferencia del árbol y las flores conocemos la llegada de la muerte que es el fin del ser. Por este motivo, por la muerte y la conciencia de ella, la humanidad ha creado diferentes artefactos y creencias para intentar escapar de ese inevitable fin.

Una de sus invenciones llega de las diferentes religiones. Los musulmanes y los cristianos piensan que después de la muerte las almas van al cielo o al infierno. Los hinduistas creen en la reencarnación y para los budistas la muerte no es más que un tránsito. Cada una de ellas responde, según sus creencias, al misterio del dejar de ser. Con esto no lo han logrado pero ha sido un consuelo para los creyentes de sus diferentes sectas.

Uno de las invenciones de la humanidad que parece dar vida eterna es la literatura, pues a través de ella muchas culturas antiguas en manos de sus poetas se han escapado de la nada y han dejado un vestigio de lo que fueron, cómo vivían, sus creencias, su conformación política, entre otras tantas cosas que se quedan sin nombrar. Además de dejar su legado a siguientes generaciones, muestran a seres humanos de otros tiempos el espíritu de su cultura. Un excelente ejemplo de ello es *El Popol Vuh* libro sagrado de los indios quichés que habitaron en la zona de Guatemala. Se explica en él el origen del

mundo y de la civilización Maya. Además, se sabe que tiene su propio componente estético.

De este tipo de libros hay un sinnúmero de ejemplos en diferentes civilizaciones; vuelven a la vida lo que se ha dejado en el pasado. Estos escritos han utilizado otro artefacto como el lenguaje verbal llevado a la grafía. El sólo conocimiento de la forma de utilización de estos grafemas es complejo y más en la época en que nacieron, pues como se sabe su uso estaba reducido a un pequeño grupo social.

Por lo tanto, es virtud del poeta saber transmitir un mensaje a través de un texto escrito. Aunque no basta sólo con saber escribir, también tiene que saber conjugar las palabras para crear una sensación de que ellas flotan, fluyen, se percibe en el texto su armonía; igualmente debe poseer amplio conocimiento de la realidad que lo rodea y una amplia imaginación. Los griegos se referían a las musas para darle explicación a esta capacidad de los artistas de crear. Ellas eran la fuente de inspiración; llegaron a ser nueve, una para cada tipo de escrito.

La forma de pensar y leer la sociedad del poeta es diferente de casi toda la sociedad, por este motivo en algunas épocas lo asociaron con la locura. Por lo tanto él utiliza otra forma de organizar la información y de la misma manera sacar sus conclusiones; por este hecho encontramos algunos escritos que trascienden la capacidad de ser entendidos por las personas de la sociedad en que nació y sólo pueden ser comprendidos cuando el colectivo ha hecho su inteligencia más fina y ha acumulado más conocimientos.





Ospina (2008) en el ensayo *Hölderlin y los U'wa*: concluye “él no escribió para los hombres del siglo XIX. Me parece que escribió más para nosotros, humanos de comienzo del siglo XXI, ya que sus palabras nos han empezado a ser comprensibles” (p. 171). De la misma forma la literatura nos lanza hacia el futuro y hace una especie de presagio. Es el caso de Kafka en *La metamorfosis*, novela en la que Gregorio Samsa termina siendo un cucarrón; la causa, la repetición de una monotonía asfixiante creada por el trabajo.

Todo lo anterior nos ofrece excusa para pensar sobre la enseñanza de la literatura, la cual en la actualidad está sumergida en el bache de los sofisticados pero a veces absurdos métodos. Ve al estudiante como un medio de alcanzar unos objetivos y no como un fin para sacarlo de la nada. La educación que se vive hoy en día es una educación de la monotonía, el vaciar contenidos programados en los envases llamados alumnos, para posteriormente ser repetidos;

este proceso lleva a la muerte en vida. Al no ser.

Es necesario cambiar la forma de enseñar literatura y tal vez que nuestros métodos estén inscritos en la cordial y esplendida sencillez y pasar de creer que el conocimiento está en las aulas, a crearle una unión a los estudiantes con su entorno, y la naturaleza como lo dice Ospina (2008) de los nativos americanos “sienten que pertenecen a la tierra: son hijos de las águilas y de los arboles (...) una civilización poética arraigada en el mundo físico, no extraviada o exaltada en abstracciones” (p. 176). Esto con el fin de generar en los estudiantes la sensibilidad, activar sus sentidos, que puedan dar lecturas más ricas de la realidad, sean capaces de descifrar algunas mentiras de la racionalidad; así mismo exaltar lo humano por encima de las ciencias como reafirma Ospina (2008): “Lo más humano de nuestra especie es recordar, conmoverse, es amar y nombrar, es imaginar y crear, es la cordialidad y la gratitud, la multi-forme poesía, que percibe lo bello y lo terrible, lo sagrado y lo divino del mundo” (p. 174).

Sin embargo, para lograr lo dicho hay que replantear la manera de ver y concebir la educación, desde el interior de todos nosotros, comenzar primero con la lectura de nuestro ser y descifrar cuál es nuestra postura sobre el mundo, posteriormente lograr desprogramación de los contenidos que nos ha inculcado la sociedad y la escuela, desprendernos de esas capas de cultura de la que estamos provistos, hasta quedar en los más íntimo de nuestro ser y casi volver a la infancia.

Posteriormente, descifrar la intención de la educación, y no es muy difícil hacerlo, ella está siendo encauzada a crear seres competitivos, disciplinados, repetidores de una técnica usada en contexto. Ospina en su ensayo sobre la educación *La escuela de la noche* en uno de sus párrafos indaga sobre la disciplina definiéndola como supresión de la originalidad (p. 193). Foucault (1976) en su libro *Vigilar y castigar* dice: “El ejercicio de la disciplina supone un dispositivo que coacciona por el juego de la mirada; un aparato en que las técnicas que permiten ver inducen efectos de poder y donde, de rechazo, los medios de coerción hacen claramente visibles aquellos sobre quienes se aplican” (p. 175).

Estas concepciones de disciplina muestran el poder y control ejercido sobre los estudiantes, en miras de crear seres sumisos y cumplidores de oficios. Que asesina la creatividad. Romper con estos modelos significará encontrar la libertad y con ello el ser. Como dijo Krishnamurti la disciplina es aprender acerca del deseo sin controlarlo. El filósofo hindú nos proporciona una esfera de pensamiento diferente, en la que el estudiante en lugar de ser reprimido, posee la autonomía de estudiar la conducta para conocer los flujos del deseo.

Partir de este principio para llevar a cabo la educación de las futuras generaciones es fundamen-

tal si lo que se quiere es entregarles el ser. En cuanto a la enseñanza de la literatura es imprescindible, pues ella requiere, así, como un docente preparado y conocedor de las letras, un estudiante que quiera escavar en las diferentes obras literarias, en sus enseñanzas, pues no sólo se basta en conocer su componente estético, también las diferentes fuentes de conocimiento que aborda, desde la ética, la sociología, la psicología, entre otras. Para lograr una formación integral en el estudiante sin que deje de ser.

Para finalizar, se evidencia la postura de la literatura en cuanto al ser en un escrito de Shakespeare, que a través de la voz de Hamlet, dice “¡Ser, o no ser, es la cuestión!— ¿Qué debe más dignamente optar el alma noble entre sufrir de la fortuna impía el porfiador rigor, o rebelarse contra un mar de desdichas, y afrontándolo -desaparecer con ellas?”

## Referencias

- Foucault, Michael. (1976). *Vigilar y castigar*. Editorial siglo XXI de España. Editores. Madrid España.
- Francesc, Salvador. (2009). *Krishnamurti - Principios fundamentales de su enseñanza*. Disponible en internet: <http://es.scribd.com/doc/97353724/40/La-disciplina>.
- Ospina, William. (2008). *La escuela de la noche*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Shakespeare, William. (s. f). Hamlet en español. Disponible en internet: <http://4umi.com/shakespeare/hamlet/es>.

